

# ENTRE LA VIDA Y EL OLVIDO

## EL ANONIMATO ES IMPOSIBLE: VIVIR SIENDO VISTO O NO VIVIR

BY PETRA ALBA POSSE

–¿Pero no te jode andar siempre con efectivo encima?

–Es la última forma que tengo de que no me vean.

Reposaba el esqueleto del café sobre la mesa. Una taza con el sello de mi rouge en el borde, y la de mi amigo sin acabar aún. Completaban la escena las migas, dos servilletas sucias, y un abanico de billetes.

–¿No te das cuenta? Nos monitorean todo el tiempo.

Quise argumentar sobre las virtudes del pago con qr, pero el mozo nos apremiaba, y, además, no supe qué contestar. Sí, hay un registro de todas mis compras en el crisol de billeteras virtuales que uso. ¿Importa? Pensé: ¿quién se va a poner a evaluar cuántos cafés salgo a tomar, o qué tan seguido compro en la dietética? ¿Por qué alguien me miraría, si no tengo nada para esconder?

Esa misma noche, me reuní con alguien distinto. Le pedí que me dijera todo lo que sabía de mí, basándose en las preguntas que le he hecho desde que nos conocemos, en mis perfiles de redes sociales, y las veces en las que salí en algún artículo de un diario local. Me respondió con una exhaustividad que me asustó. “Veintidós años, estudia comunicación social. Acaba de rendir dos materias del primer semestre. Aprende alemán, hace pilates, lee todos los días. Uno de sus autores favoritos es umberto eco. Vive en mendoza con su familia; en su casa, son cinco personas”. La lista de datos continuaba: los nombres de mis hermanas, mi colegio primario, las pasantías que he hecho. Y si me hubiera sorprendido que una amiga de carne y hueso pudiera enunciar tantas cosas sobre mí, imagínese mi reacción cuando vi hacerlo a... chat gpt.

Bernard Stiegler es un filósofo que reflexiona sobre la técnica y su papel en nuestra sociedad. Desde su punto de vista, la técnica es co-constitutiva de lo humano: no podemos pensarnos como seres escindidos de las tecnologías que usamos. Humanos-microondas, humanos-sillas, Humanos-escritura: la técnica es lo que moldea nuestra interacción con el mundo y con nosotros mismos. SOMOS

Somos quienes somos porque hay, justamente, microondas, y sillas, y códigos que nos permiten eternizar ideas. Más las tecnologías presentan una contradicción: son transparentes, y son también opacas.

Transparentes, porque se las neutraliza. Acostumbrados a juzgar desde categorías morales, consideramos que la silla simplemente es –ni buena, ni mala. No hay capas de análisis que puedan desprenderse de ella: podríamos decir, a lo sumo, que es bella, o cómoda. Y ya está: ¡es una silla! ¿Cuánto más podemos ver?

Cuando reconocemos su opacidad, resulta que mucho. Aquellos objetos inocentes con los que interactuamos todos los días son una caja negra: no sabemos cómo funcionan. Y por ello provocan un respeto reverencial: si podemos imaginarnos el *modus operandi* de la silla, probemos con describir lo que hace que, cuando usted presiona “enviar”, un mensaje aparezca inmediatamente en la pantalla del destinatario, a kilómetros de distancia. Agustín berti, autor del libro “nanofundios: crítica de la cultura algorítmica” (2022), recoge muy bien esta idea: “la humanidad está condicionada por los usos de la técnica, y a la vez está condicionada por una técnica cuyo devenir no controla en su totalidad” (p. 46). Es decir: la tecnología nos hace. Una tecnología que, en verdad, no conocemos profundamente.

Cuando descubrí hace unos años la posibilidad de pagar con mi celular, pegué un salto de alegría: una actividad diaria era ahora más rápida, simple y eficiente. Lo cual, por supuesto, equivale a mejor (¿o no?). No solo me ahorraba el torpe baile de contar o repartir vueltos, sino que tenía la posibilidad de registrar cada uno de mis gastos. Descubrí el trozo de mapa faltante aquella tarde de reunión con mi amigo: a mí también me registran. La aplicación no es neutral.

Mi administración del presupuesto y mucho más: mi nombre, mis gustos, mis viajes. Las comidas que prefiero, proyectos futuros. La vida en línea pide mucho más que un correo electrónico y una contraseña de ocho caracteres: para gozar de sus beneficios, debo venderme entera. Prestar mi rostro o pulgar para los datos biométricos, y traducirme en un paquete de información que luego... no sé adónde va. Esa es la opacidad que construye stiegler; hago uso, todos los días, de redes sociales, servicios de mensajería y plataformas de entretenimiento. Y les entrego algo irrelevante, que es a la vez lo único valioso que poseo. Información sobre mí.

“¡Rebelión!”, canté en mi interior aquella noche. Resolví irme de toda parte en la que pudieran monitorearme; sería como mi amigo, el fundamentalista del efectivo. Hasta que no pude registrarme en el campus virtual de la universidad, ni comprar un boleto, o leer qué recorrido hace el colectivo. Sin un correo electrónico, eso y Muchas cosas más no son posibles. Es que la actualidad propone dos vías: o

siendo visto, o no vivir. La sociedad corre a través de los canales del código binario; nuestras interacciones son hechas paquetes de datos que luego vuelven en forma de ads, vehiculizadas por plataformas que entienden, cada vez mejor, de qué manera mantenernos en línea.

¿Cómo se respira con aquel big brother incrustado en la intimidad? Porque de algún modo hemos de hacerlo; co-constituidos por la técnica, no hay perspectiva de un regreso a la vida analógica. Somos estos: sujetos que han de vivir en red para asirse completamente de la interacción social que nuestros tiempos proponen. Y una vez que se sabe que “cada click, búsqueda, ubicación e interacción, es rastreada, y nuestros patrones son analizados” (south american business forum [sabf], s.f.), surge la pregunta: ¿qué hacer? Si no podemos vivir desconectados, ¿cómo podemos conectarnos mejor?

## REFERENCIAS

Berti, a. F. (2022). Nanofundios: crítica de la cultura algorítmica. Editorial de la unc - la cebra.  
South american business forum [sabf], s.f.